

En una carta olvidada

Fue por casualidad que, en un estante casi olvidado por el tiempo, encontré en medio de otros documentos una especie de libro empastado en cuero negro, con lomo rojo, en el que se recopilaba una serie de hojas organizada por Luis Fernando Vélez Vélez, director del Museo en el año de 1974, con el siguiente rótulo: “Este libro contiene documentos pertenecientes al Museo de Ciencias Naturales Francisco A. Uribe Mejía (doctor Pachito)”.

Era, sin duda, un documento del pasado, pero con una vigencia que permitía esclarecer hechos y comprender cómo algo consolidado en el presente tiene origen en una idea que con el tiempo, la constancia y el trabajo se moldea y se transforma. En este libro descubrí poco a poco cómo se fueron conformando no solo la Colección de Ciencias Naturales, sino que asistí a los acontecimientos que marcaban la vida diaria del Museo. Allí, aunque no hay una narración ordenada, se descubren correspondencias, valores de especímenes animales —en épocas en que era posible comercializarlos de manera legal—, antiguas clasificaciones, y hasta hechos que alteraron el normal funcionamiento del Museo.

Pero el hecho que más me llamó la atención fue una carta fechada en mayo del año 1921. A



pesar de que oficialmente el primer intento de museo en la Universidad es el de Ciencias Naturales, creado por el profesor Eduardo Zuluaga, en esta carta se responde a una solicitud de donación de material “raro” para la conformación del Museo en el Liceo Antioqueño, unidad adscrita a la Universidad en ese entonces. Las preguntas que surgen entonces son varias: ¿Este tipo de petición se venía realizando quizás desde mucho tiempo atrás? ¿Qué intentos de museo existieron antes, de manera personal y silenciosa, de los que no tenemos noticias? ¿Fue necesario que transcurrieran más de 20 años para que por fin apareciera en la Universidad un Museo como tal?

No hay que olvidar que aunque en la actualidad contamos con el Museo Universitario, en la misma Universidad existen otras colecciones

que aparecen registradas como museos. Así, no sería descabellado pensar que este testimonio encontrado en esta carta sea evidencia de un inicio de lo que se convirtió, posteriormente, en un Museo de Ciencias Naturales que conforma en la actualidad una de las colecciones del Muua y que, quizás antes de esta prueba hubo muchas que se han perdido en el tiempo, o están guardadas, olvidadas, pero que podrán encontrarse cuando menos se piense.

Fernando León Valencia Vélez, biólogo,
curador de la Colección de Ciencias Naturales
del Muua. Nos dio este testimonio para la
Agenda Cultural Alma Mater.